

Reseña



Francisco Tirado Serrano y Miquel Domènech i Argemí (Eds.)

Lo social y lo virtual. Nuevas formas de control y transformación social

Barcelona: Editorial UOC

Año: 2006

147 páginas.

ISBN: 84-9788530-9

Tomás Sánchez-Criado, Personal Investigador en Formación. Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: [tomas\[.\]criado\[.\]@\[.\]uam\[.\]es](mailto:tomas[.]criado[.]@[.]uam[.]es)

¿Cómo están cambiando o han cambiado las formas de socialidad y poder por la introducción y desarrollo de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC)? A ese objetivo se dedica esta obra editada por Francisco Tirado y Miquel Domènech, psicólogos sociales del *Grup d'Estudis Socials de la Ciència i la Tecnologia* (GESCIT) de la Universitat Autònoma de Barcelona, con una aproximación que mezcla las reflexiones biopolíticas de Foucault y Deleuze con los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y las filosofías de lo virtual.

“Lo social y lo virtual” se trata principalmente de un libro conceptual que trabaja a través de ejemplos empíricos (por ejemplo, la teleasistencia y la transformación del espacio del cuidado social, las pulseras electrónicas y los cambios en las tecnologías de vigilancia). En ese sentido se trata de una obra entrecruzada por tradiciones de las ciencias sociales contemporáneas muy influidas por el post-estructuralismo francés, principalmente Deleuze y su particular lectura de lo virtual, así como su interpretación sobre las “sociedades de control” y la obra de Foucault; pero también la obra del filósofo Michel Serres, de gran importancia para pensar las nuevas formas de mediación material. Se parte de que toda “sociedad”, toda forma social es, en el fondo, una forma socio-técnica, una agrupación heterogénea particular permitida y cualificada por las tecnologías concretas que la posibilitan y la restringen. Pero no estamos ante un argumento a favor del determinismo tecnológico ni sociológico, sino más bien al contrario, ante una reflexión en la que las formas de lo humano son solidarias con, transforman y emergen a partir de las ecologías tecnológicas que habitan y ayudan a re-crear.

La obra parte de una discusión con las tradiciones de estudio de “lo virtual”, en la que se parte de describir la *virtualización* producida por las TIC (acción a distancia, conexión en espacio-tiempos distintos, la realidad virtual) para llegar a pensar esta virtualización como un punto más del proceso de hominización, de génesis y transformación de “las formas de lo humano”. Numerosos capítulos reflexionan sobre aspectos concretos de las TIC y cómo “hacen pasar por ellas” (definiendo, a partir de una forma concreta) las nuevas formas de lo social, alumbrando nuevos espacios: los retos del software social frente al software individual como una forma de plantear qué tipo de sujetos-

usuarios se quiere ayuda a producir o los nuevos movimientos sociales en torno al diseño informático, la crítica de la propiedad privada de las tecnologías... (por ejemplo, el movimiento *hacker* como una nueva “forma de solidaridad” o las luchas políticas en torno a la construcción de redes wi-fi de acceso libre).

Pero también se trata de una reflexión conjunta de las transformaciones en las formas de lo social y los cambios en las formas de gestión, gobierno, política, control social... En ese sentido, se discute acerca de cómo las TIC participan de un cambio en las formas de control social del liberalismo político y económico: desde (1) lo que Foucault llamaba “sociedades disciplinarias”, centradas en generar instituciones de encierro –cárceles, colegios, hospitales- destinadas a segregar espacialmente e individualizar, trabajar sobre los cuerpos para hacerlos dóciles y productivos a partir de disciplinas “humanas” no basadas en el castigo físico (cuyo monopolio pasa al estado), hasta (2) las formas actuales, que Deleuze denominó “sociedades de control”, centradas en la modulación de “dividuos” –una nueva anatomía para la vigilancia asentada en el movimiento- en la flexibilidad, en el control abierto y continuo, de captura del vagar más que de encierro del morar. Se plantea un giro desde las “instituciones” modernas (y su régimen, el panoptismo) hacia lo que denominan “extituciones” (cuyo concepto central es el riesgo, del que daría cuenta el gran auge de la estadística y la gestión de datos, los circuitos cerrados de televisión u otros fenómenos). No un cambio radical o una transición de fase, sino un cambio de foco, un “movimiento hacia”. El cambio hacia lo extitucional no haría inservibles cárceles, escuelas, hospitales... sino que los retrazaría, los proyectaría hacia esta nueva anatomía del poder. En esa reflexión sobre las nuevas tecnologías y el poder, la obra muestra algunas afinidades con la crítica de Paul Virilio a los efectos de la relación entre “velocidad y política”: la obsesión por la “velocidad” tecnológica del liberalismo nos hurta la política. Necesitamos, por tanto, generar espacios para el debate político-tecnológico, para “ralentizar”.

A mi modesto juicio, la principal virtud –y muy interesante en términos de contenido- de la obra es también el principal problema: se trata de una obra de presentación conceptual, en la que se intenta clarificar conceptos cruciales para participar en los debates que este tipo de tecnologías introducen en nuestras formas de vida. Sin embargo, la tensión argumentativa de cada uno de los casos empleados se hace descansar en el empleo de y el trabajo sobre esos conceptos. Esto se hace siempre a partir de ejemplos empíricos, por lo que no es un problema de “ausencia de empirismo”, pero en no pocos momentos se podría tener la sensación de que parece más importante el concepto que el caso estudiado en su concreción (siendo muchos de los problemas estudiados en el libro más bien áreas que casos). Seguramente otros aduzcan que el problema puede venir por el lado conceptual: el uso de Deleuze o Foucault pasa por asumir sus planteamientos, no debatidos y criticados hasta sus últimas consecuencias. Pero tampoco podemos caer en la locura de creer que en un libro se puede resolver todo. Quizá es mejor contentarse con un regusto, un sabor de boca y la construcción de un problema abarcable. En nuestro caso nos encontramos ante un libro de pequeño formato que plantea una serie de tesis de relevancia e interés para el mundo que se nos viene encima. En resumen, una obra sugerente, de lectura densa y crucial para reflexionar sobre las formas de control y socialidad que se delinean en la actual “virtualidad”.